

En nuestra opinion, el edificio á que nos referimos debió de construirse en la primera época del arte arábigo; despues tuvo sin duda algun aumento y sufrió considerables modificaciones; pues en su interior se ven escudos de armas que pertenecen al reinado de don Pedro de Castilla, y ademas adornos que son indudablemente obra de artistas del siglo XVI°.

Hoy convertido en casa de labranza, se halla, como es fácil concebirlo, en un estado de lastimosa degradacion, mas aun así al través de su actual miseria traspiran los restos de su pasada grandeza, de los cuales daremos alguna muestra en el segundo tomo de nuestra obra.

PUERTA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

(CUADERNO 12°. — ESTAMPA II.)

La puerta por la cual comunica la catedral de Burgos con su magnífico claustro, es una obra arquitectónica de las mejores que produjo el arte desde el siglo XIII° hasta mediado el XIV°, es decir, en la época en que, por disposicion de san Fernando, se edificó aquel templo.

Practicada en el espesor del macizo muro, ofrece la puerta á que nos referimos los caracteres generales que ya hemos señalado en algunas otras de su especie, y que por lo mismo excusamos enumerar de nuevo: pero en los pormenores se advierte notable adelanto en el arte. Los machones, en efecto, no estan simplemente revestidos de columnitas, sino que estas, colocadas á intervalos bien calculados, dejan entre sí ciertos claros que convertidos en hornacinas ó nichos contienen efigies de buen dibujo y conveniente expresion. En ellas reposa la vista con placer considerándolas artísticamente, y encuentra el ánimo religioso del católico imágenes como el lugar en que se encuentran requiere. La crestería de los doseles ó guardapolvos que terminan los nichos pertenece á la segunda manera del estilo gótico, y si no tan buena como otras que la misma catedral ostenta, es por lo menos agradable y está ejecutada con cierto primor que anuncia, por decirlo así, la gala y ornato del género gótico florido.

Un bajo relieve, cuya alegoría es un enigma que no alcanzamos á explicar, insiste sobre la trabe del hueco ó luz de la puerta; y sobre él una serie de arcos apuntados, entre cuyos baquetones hay multitud de figuras de santos, ángeles y patriarcas, forman bóveda y rematan el ingreso al claustro.

Debe notarse la cabeza en que á la izquierda del espectador se termina el baqueton superior, pues la tradicion dice que es retrato de san Francisco de Asis.

El claustro á que por la puerta que acabamos de describir se pasa es á todas luces digno de atencion y estudio, como uno de los monumentos en que el arte gótico dejó consignados su riqueza y fecundidad; contiene muchos y muy buenos sepulcros; y sus ventanas son notables por la variedad y buen gusto del trepado que las adorna.

Contentámonos por ahora con esta simple indicacion, reservándonos para lo sucesivo ocuparnos mas detenidamente de la descripcion de tan importante porcion de la catedral de Burgos.

A notre avis, l'édifice dont il s'agit a dû être construit pendant la première époque de l'art mauresque. Il a probablement reçu plus tard des agrandissements et de profondes modifications, car on voit à l'intérieur des écussons qui appartiennent au règne de don Pedro de Castille, et en outre des ornements qui, sans nul doute, sont l'œuvre d'artistes du XVI° siècle.

Aujourd'hui changé en grange, il se trouve, comme on peut bien se le figurer, dans un état de dégradation déplorable. Mais, même ainsi, l'on voit encore percer à travers sa misère présente les restes de sa grandeur passée, dont nous donnerons quelques échantillons dans le tome second de notre recueil.

PORTE DU CLOITRE DE LA CATHÉDRALE DE BURGOS.

(12° LIVRAISON. — PLANCHE II.)

La porte de communication de la cathédrale de Burgos au cloître magnifique qui y est annexé, est l'un des meilleurs ouvrages d'architecture que l'art ait produits du XIII° siècle au milieu du XIV°, c'est-à-dire à l'époque pendant laquelle le saint roi Ferdinand fit construire la cathédrale.

Ménagée dans l'épaisseur d'un mur massif, la porte dont il est question présente les caractères généraux que nous avons déjà signalés dans d'autres du même genre, et que nous pouvons, par conséquent, nous dispenser de décrire de nouveau. Mais les détails révèlent de notables progrès dans l'art. Les piliers, en effet, ne sont pas simplement revêtus de colonnettes; ces colonnettes sont disposées à distances bien calculées l'une de l'autre, et laissent entre elles certains espaces qui, transformés en niches, contiennent des statues d'un bon dessin et d'une expression convenable. Au point de vue de l'art, les yeux se reposent agréablement sur ces statues; et au point de vue religieux, l'esprit chrétien y trouve des images appropriées aux lieux. L'ornement *créé* des auvents qui couronnent les niches appartient à la seconde manière du style gothique. Il n'a pas autant de mérite que d'autres dont cette même cathédrale est si riche; mais il est du moins d'un effet agréable, et est exécuté avec un certain goût avant-coureur, pour ainsi dire, de la richesse du genre gothique fleuri.

Sur l'architrave, que forme la partie supérieure du chambranle, se trouve un bas-relief dont l'allégorie est une énigme que nous ne saurions expliquer. De l'architrave partent plusieurs arcs en ogive qui, entre leurs arêtes, présentent une foule de saints, d'anges et de patriarches, et forment une voûte qui couronne l'entrée du cloître.

Il faut remarquer la tête qui, à la gauche de l'observateur, couronne l'arête supérieure; car la tradition veut qu'elle soit le portrait de saint François d'Assise.

Le cloître, auquel on arrive par la porte que nous venons de décrire, est, sous tous les rapports, digne d'attention et d'étude, comme l'un des monuments où l'art gothique a déployé le plus de fécondité et de richesses. Il renferme un grand nombre de tombeaux d'un grand mérite, et ses fenêtres sont remarquables par la variété et le bon goût de leurs ornements à jour.

Nous nous bornons pour le moment à cette simple indication, nous réservant de nous occuper ultérieurement en détail de la description que mérite cette importante partie de la cathédrale de Burgos.



G. P. de Villa-Amil dibujó.

Benoist et Jacottet lith.

PUERTA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL
de Burgoſ.

PORTE DU CLOITRE DE LA CATHÉDRALE
de Burgoſ.

Paris, chez A. Hauser, boul. des Italiens, n.

Imp. Lemercier, Benard et C^{ie} à Paris.





G. P. de Villa-Amil dessin.

Ph. Benoist lith.

INTERIOR DE SAN JUAN DE LOS REYES.

VUE INTÉRIÈRE DE SAINT JEAN DES ROIS.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

en Toledo

à Tolède

Paris chez A. Hauser, Emul' des Italiens n

Imp. Lemercier, Benard et C^e à Paris.

IGLESIA DEL CONVENTO DE SAN JUAN DE LOS REYES,

EN TOLEDO.

(CUADERNO 12. — ESTAMPA III.)

Cuando en nuestro sexto cuaderno publicamos la estampa del claustro de San Juan de los Reyes, dijimos en el respectivo artículo (pág. 54) que lo fundaron don Fernando V° y su esposa la reina doña Isabel en acción de gracias al Dios de las batallas por la victoria obtenida en la de Toro sobre las armas del rey de Portugal, coligado entonces con la facción de la Beltraneja. Mas tarde los Reyes Católicos, predestinados á acumular sobre sus cabezas los mas altos timbres de la española monarquía, que merced á la union y alta capacidad de entrambos consortes formó desde su época un cuerpo compacto, adornaron exteriormente el mismo templo con los grillos arrancados á los cristianos esclavos en Granada. Noble y glorioso trofeo de la última pelea y del último triunfo conseguido al cabo de siete siglos de incesante y destructora guerra, hecha con el mas santo de los fines, con el de reconquistar la independencia de la patria y ensalzar la religion de Cristo.

¡Qué mucho que los artistas se sintieran inspirados y en consecuencia produjeran maravillas sus ingenios, cuando las obras que se les encomendaban tenían por objeto al mismo tiempo que engrandecer la patria y eternizar la memoria de inclitas hazañas, dar testimonio del sentimiento religioso que entonces dominaba desde el trono á la choza!

Cuando se ha visto uno de los muchos y excelentes templos que en España se construyeron en la época á que aludimos, se cree que allí agotó la imaginación de los arquitectos su fuerza inventiva, que allí el cincel de los escultores puso fin y término á las maravillas de su arte; y solo cuando visitando otro y otros se ve que aquellos hombres prodigiosos, siempre los mismos en cuanto al mérito, siempre constantes en su estilo, variaban sin embargo hasta lo infinito la belleza de sus construcciones, solo viéndolo, repetimos, se cree en la posibilidad de semejante fenómeno.

Nuestros lectores, despues de haber examinado las muestras repetidas de belleza monumental que en el discurso de un año les ha ofrecido esta publicación, y contemplando ahora la estampa que representa el interior de la iglesia de San Juan de los Reyes, juzgarán por sí mismos de la exactitud de las observaciones que acabamos de hacer.

Esa iglesia en efecto solo tiene de comun la belleza y el estilo con algunos de los monumentos ya publicados, pero en la índole, distribución y efecto del adorno, tiene una novedad que cautiva, un carácter de originalidad que es siempre el sello de las obras del genio.

Representa nuestra estampa el costado del crucero correspondiente al lado del evangelio, al cual es semejante el opuesto de la epístola; y á la verdad que las palabras son inútiles hablando el dibujo á los ojos tan elocuentemente como en nuestro sentir lo hace. El labrado y disposición del pilar mas próximo á la gradería del altar mayor, de que la estampa solo muestra un extremo, deja conocer la influencia naciente en su tiempo del gusto clásico; pero todavía en la riqueza del adorno y sobre todo en la caprichosa y lindísima disposición del coronamiento, en que sobre un trepado exquisito se dejan ver las cabezas de varios heraldos, se advierte que domina la antigua manera.

De la misma especie es el pilar correspondiente en el primer término, pero en la mitad de él comienza una bella repisa cónica que sirve de apoyo al púlpito ó tribuna que le circuye y está labrado de una manera admirable.

El muro entre pilar y pilar está revestido, como se ve, de estatuas, escudos de armas y otros adornos, todos en el estilo de su época, y que manifiestan la transición al plateresco que vino despues.

ÉGLISE DU COUVENT DE SAINT-JEAN-DES-ROIS,

A TOLÈDE.

(12° LIVRAISON. — PLANCHE III.)

A l'occasion du cloître de Saint-Jean-des-Rois, dont nous avons publié le dessin dans notre sixième livraison, nous avons dit que cette église avait été fondée par Ferdinand V et par sa femme, la reine doña Isabelle, en action de grâces au Dieu des combats, pour la victoire obtenue dans la bataille de Toro, sur les armes du roi de Portugal, coalisé avec la faction de la *Beltraneja* (1). Plus tard, les fondateurs, prédestinés à accumuler sur leurs têtes les gloires les plus éclatantes de cette monarchie espagnole qui, grâce à l'union et à la haute capacité des royaux époux, a été depuis lors appelée à former un tout compacte, décorèrent extérieurement les murs de Saint-Jean-des-Rois avec les fers dont ils avaient déchargé les chrétiens retenus captifs à Grenade. Noble et glorieux trophée du dernier combat, du dernier triomphe de cette continuelle et sanglante lutte de sept siècles, entreprise dans les vues les plus saintes: reconquérir l'indépendance de la patrie et faire prévaloir la religion du Christ!

Est-il donc étonnant que les artistes se soient sentis inspirés, et que leur génie ait produit des merveilles, quand les ouvrages qu'on leur commandait, en même temps qu'ils avaient pour but de glorifier la patrie et d'immortaliser de grandes actions, tendaient à rendre témoignage du sentiment religieux qui dominait alors le trône comme les chaumières?

Quand on a vu un des temples nombreux et excellents qui ont été construits en Espagne, à l'époque dont il s'agit, on est tenté de croire que l'imagination des architectes y a épuisé toutes ses forces d'invention, que le ciseau des sculpteurs y a poussé à bout les merveilles de leur art. Ce n'est que lorsqu'on en a visité un autre, puis un autre, et d'autres encore, et qu'on a vu ces prodigieux artistes, toujours les mêmes quant au mérite, toujours fidèles à leur style, varier cependant jusqu'à l'infini la beauté de leurs constructions, ce n'est qu'alors, nous le répétons, qu'on croit à la possibilité d'un pareil phénomène.

Nos lecteurs jugeront par eux-mêmes de l'exactitude de nos observations en contemplant l'intérieur de l'église de Saint-Jean-des-Rois, après avoir examiné les nombreux échantillons de beautés monumentales que, dans le cours d'une année, notre publication a fait passer sous leurs yeux.

L'église de Saint-Jean-des-Rois n'a, en effet, de commun avec quelques-uns des monuments déjà publiés, que la beauté et le style; mais dans le caractère, la disposition et l'effet des ornements, elle est d'une nouveauté qui captive, d'une originalité qui est toujours le cachet des œuvres du génie.

Notre dessin représente le côté de la croix qui répond au côté de l'évangile. Le côté opposé, c'est-à-dire celui de l'épître, est en tout semblable. On avouera que les paroles sont inutiles, quand le dessin parle aux yeux si éloquentement qu'il nous paraît le faire ici. La sculpture et la disposition du pilier le plus rapproché des marches du maître-autel, dont notre dessin ne montre qu'une extrémité, accusent la puissante influence du goût classique. Mais on voit encore dominer l'ancienne manière dans la richesse des ornements, et surtout dans la charmante et capricieuse ordonnance du couronnement qui, sur un ornement à jour, offre différentes têtes de héraults.

Le pilier qui, sur le premier plan, répond à celui-là, est du même genre. Mais vers le milieu de sa hauteur commence un fort beau cul-de-lampe conique, servant d'appui à la chaire ou tribune qui l'enveloppe, et sculpté d'une manière admirable.

Le mur, de pilier à pilier, est, comme on voit, couvert de statues, d'écussons et d'autres ornements, le tout dans le style de l'époque, style de transition qui annonçait celui de la renaissance, venu bientôt après.

(1) Surnom donné à la fille de Henri IV, déclarée illégitime et déchuée de tous droits au trône.

Existían en aquella iglesia cuatro retratos de don Fernando y doña Isabel, de don Felipe y doña Juana, originales de don Antonio del Rincon; en estos últimos tiempos han sido extraídos de ella.

Por todas las cornisas se ven repetidos las cifras y emblemas heráldicos de los reyes fundadores.

PUERTA DE LA SALA CAPITULAR DE INVIERNO,

EN LA CATEDRAL DE TOLEDO.

(CUADERNO 12º. — ESTAMPA IVª.)

A principios del siglo XVI (1504), mandó el cardenal Cisneros construir la sala capitular llamada de Invierno, cuya puerta, que está en lo interior del templo y colocada en uno de los ángulos del abside, trazó y construyó el arquitecto y escultor Antonio Rodriguez. La delicadeza, buen gusto, y primorosa ejecución de todo su adorno corresponden á lo que de la época podía esperarse; y acreditan á Rodriguez de artista digno de la confianza que el ilustre prelado hizo de sus talentos al encomendarle una obra, en la cual hubo de luchar y luchó victoriosamente con una dificultad de primer orden. Consistió la dificultad en que habiendo de elevarse, para construir la portada, un muro, este por su posición en un ángulo del abside hubo de cortar, como en efecto corta oblicuamente varias de las aristas de la bóveda; y por consecuencia, además de la necesidad de determinar la sección de manera que no quedase perjudicada la belleza del edificio, fué preciso á Rodriguez calcularla de manera que tampoco la solidez de la techumbre padeciese. Todo lo hizo con notable maestría, resultando que la portada á que nos referimos es un adorno en todos sentidos precioso de la catedral de Toledo.

No insistiremos en su descripción por parecernos excusado después de lo que con respecto á otras muchas en su mismo estilo hemos dicho: pero en cambio haremos algunas indicaciones con respecto á la sala capitular, de que no publicamos dibujo por no prestarse á los efectos de la perspectiva, y que es sin embargo un monumento á todas luces digno de estudio.

Inmediatamente después de la portada está la que llaman antesala capitular, cuyas paredes están pintadas al fresco por Juan de Borgoña, y cuyo precioso artesonado, obra de Francisco de Lara, pintaron y doraron Luis de Medina y Alonso Sanchez. Los escudos de armas del cardenal Cisneros y del canónigo obrero Ayala son obra de Juan de Bruselas y Francisco de Amberes. También merecen mención especial ciertos armarios de madera preciosamente tallados, unos en 1551, por Gregorio Pardo imitando á Berruguete, y otros en el mismo estilo por Gregorio Lopez en 1775.

De esta antecámara se pasa á la sala capitular atravesando la puerta que figura en el último término de la portada que nuestra estampa representa, y es de exquisito gusto árabe y por consiguiente labrada profusa é ingeniosamente. Su autor fué Bernardino Bonifacio.

La sala del capitular es un magnífico y solemne recinto bajo cuyas bóvedas han resonado diferentes veces los acentos de los primeros prelados españoles; su testero lo ocupa la silla del arzobispo, cubierta de obra de talla, y sobre ella hay pintada una *Coronación* que algunos atribuyen á Lucas de Leide, pero que no tenemos nosotros por suya aunque nos parece buena. El techo está artesonado con primor y lujo por Diego Lara y Francisco Lopez; obra del primero de esos artistas y de Bernardino Bonifacio es el friso en el cual se miran los blasones de Cisneros: y la pintura de los artesones se debe á Luis de Medina y Alonso Sanchez á quien Ponz compara no sin causa con el Perugino.

Dans l'église de Saint-Jean-des-Rois existaient quatre portraits peints d'après nature, par Antonio del Rincon, à savoir, ceux de don Fernand, de doña Isabelle, de don Philippe et de doña Juana. Ils en ont été enlevés dans ces derniers temps.

Sur toutes les corniches se trouvent reproduits le chiffre et la devise héraldique des fondateurs.

PORTE DE LA SALLE CAPITULAIRE D'HIVER,

DANS LA CATHÉDRALE DE TOLEDE.

(12º LIVRAISON. — PLANCHE IV.)

Le cardinal Cisneros fit construire, au commencement du XVI^e siècle (1504), la salle capitulaire, dite d'hiver, dont la porte, placée à l'intérieur du temple et dans un des angles de l'abside, a été conçue et exécutée par Antonio Rodriguez, architecte et sculpteur. La délicatesse, le bon goût et l'admirable travail des ornements de cette porte répondent à ce qu'on était en droit d'attendre du temps, et prouvent que Rodriguez était un artiste digne de la haute idée que l'illustre prélat avait de son talent, quand il lui confia une entreprise dans laquelle il y avait à lutter contre une difficulté du premier ordre. Voici en quoi consistait cette difficulté: pour construire le portail, il y avait à élever un mur qui, par sa position dans un angle de l'abside, devait couper obliquement plusieurs arêtes de la voûte. Il fallait, par conséquent, non-seulement déterminer la section de manière à ne pas nuire à la beauté de l'édifice, mais encore la calculer de telle sorte que la solidité de la voûte n'eût pas à en souffrir. Rodriguez s'en tira si habilement, que le portail dont nous nous occupons en ce moment est, sous tous les rapports, l'un des ornements les plus précieux de la cathédrale de Tolède.

Nous n'insisterons pas sur sa description, parce qu'elle nous paraît inutile après tout ce que nous avons dit de beaucoup d'autres portes du même genre; mais nous donnerons en compensation quelques détails sur la salle capitulaire, dont nous ne publions pas de dessin, parce qu'elle ne saurait se prêter aux effets de la perspective, et qui est cependant un monument à tous égards digne d'étude.

Immédiatement après la porte que nous donnons, se trouve une pièce qu'on appelle l'*antichambre capitulaire*, et dont les murs sont peints à fresque par Jean de Bourgogne. Son précieux plafond est l'ouvrage de Francisco de Lara; les peintures et les dorures de ce plafond sont de Luis de Medina et Alonso Sanchez; les écussons du cardinal Cisneros et du chanoine Ayala, directeur des bâtiments, sont dus à Jean de Bruxelles et à François d'Anvers. Nous devons aussi faire mention spéciale de certaines armoires en bois fort délicatement sculptées, les unes en 1551, par Gregorio Pardo, dans la manière du Berruguete; les autres en 1775, et dans le même style, par Gregorio Lopez.

De cette antichambre, on passe à la salle capitulaire par la porte représentée au dernier plan du portail qui fait le sujet de notre dessin. Cette porte est d'un goût mauresque exquis, et se trouve par conséquent surchargée d'ingénieuses sculptures. Elle est l'ouvrage de Bernardino Bonifacio.

La salle capitulaire est une solennelle et magnifique enceinte, sous les voûtes de laquelle ont résonné plus d'une fois les accents des plus illustres prélats espagnols. Le haut bout est occupé par le siège de l'archevêque, tout couvert d'ouvrages de sculpture, et au-dessus se trouve peint un *Couronnement*, que quelques-uns attribuent à Lucas de Leyde, mais que nous ne croyons pas lui appartenir, quoique non dépourvu de mérite. Le soffite du plafond, si élégant et si riche, est de Diego Lara et de Francisco Lopez; le premier de ces deux maîtres et Bernardino Bonifacio sont les auteurs de la frise dans laquelle se trouvent les armes de Cisneros. Les peintures du soffite sont dues à Luis de Medina et à Alonso Sanchez, que Ponz compare, non sans raison, au Pérugin.



G. P. de Villa Amil dibujo.

Fichet grav.

PUERTA DE LA SALA CAPITULAR
de la Catedral de Toledo

PORTE DE LA SALLE DU CHAPITRE
dans la Cathedrale de Toledo

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA



En los muros pintó Juan de Borgoña quince historias ó cuadros notables por ser los primeros en que comienza á dejarse ver la próxima restauracion del arte de la pintura en España. Además pintó el mismo Borgoña tambien al fresco y sobre la sillería los retratos de los ochenta y tres arzobispos que presidieron la iglesia primada desde san Eugenio hasta el cardenal de Croy, sucesor de Cisneros, ambos inclusive.

Desde el señor Fonseca, que reemplazó en la sede arzobispal al cardenal de Croy, hasta el señor Inguanzo, están retratados al óleo los prelados toledanos por Francisco Comontes, Luis Carvajal, Luis de Velasco, Cristóbal de Velasco, hijo y discípulo del anterior, Tristan, Francisco de Aguirre, Pedro Gonzalez de las Cuentas, Ricci, Velazquez, Ribera (el moderno), y don Vicente Lopez.

Por manera que sin salir de aquella sala puede seguirse paso á paso la historia del nacimiento, progresos, y vicisitudes de la pintura en España.

AL PUBLICO.

Con el duodécimo cuaderno damos fin al primer tomo de la *España Artística y Monumental*. Un año hace que mensualmente puede ver el público la exactitud con que le cumplimos las ofertas que le hicimos en nuestro prospecto; y durante un año tambien hemos sacado á luz con mano pródiga las bellezas artísticas de nuestra patria, sin que el tesoro de las que contiene esté ni con mucho próximo á agotarse.

Por eso y porque el público, favoreciéndonos aun mas allá de nuestras esperanzas, ha hecho de la obra un aprecio y estimacion que nunca sabremos agradecer bastante, nos hemos decidido á continuar por algunos años la comenzada tarea; procediendo sin interrupcion á publicar el segundo tomo, cuyo primer cuaderno verá la luz pública en el próximo mes de junio.

En cuanto á nuestro plan nos referimos al prospecto é introduccion: en todo nos ajustaremos á él, y en todo seremos siempre en lo sucesivo lo que hasta aqui hemos sido, puntuales y celosos en el trabajo. Lo que á este le falte de mérito, atribúyase á nuestras escasas fuerzas, no á incuria ni negligencia.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Jean de Bourgogne a peint sur les murs quinze tableaux d'histoire, remarquables en ce qu'on y voit l'indice de la restauration qui peu après s'effectua en Espagne dans l'art de la peinture. Le même artiste a peint aussi à la fresque, et au-dessus des stalles, les portraits des quatre-vingt-trois archevêques qui avaient régi l'Église primatiale d'Espagne, depuis saint Eugène jusqu'au cardinal de Croy, successeur de Cisneros.

Depuis monseigneur Fonseca, qui a succédé sur le siège archiépiscopal au cardinal de Croy, jusqu'à monseigneur Inguanzo, tous les prélats de Tolède ont été peints à l'huile par Francisco Comontes, Luis Carvajal, Luis de Velasco, Cristobal de Velasco, fils et disciple du précédent, Tristan, Francisco de Aguirre, Pedro Gonzalez de las Cuentas, Ricci, Velazquez, Ribera (le moderne) et don Vicente Lopez.

De manière que, sans sortir de la salle capitulaire de Tolède, on peut suivre pas à pas l'histoire de la naissance, des progrès et des vicissitudes de la peinture en Espagne.

AU PUBLIC.

Nous finissons avec notre douzième livraison le premier volume de l'*Espagne Artistique et Monumentale*. Depuis un an le public a pu, chaque mois, juger de l'exactitude avec laquelle nous avons rempli les promesses de notre prospectus. Pendant un an nous avons prodigalement mis au jour les beautés artistiques de notre patrie, sans que le trésor d'où nous les avons tirées s'en trouve et doive de longtemps s'en trouver épuisé.

En raison de cette richesse, et eu égard à la faveur dont le public a bien voulu nous honorer, en faisant à notre collection un accueil dont nous ne saurions nous montrer trop reconnaissants, nous nous sommes décidés à continuer notre entreprise pendant quelques années encore, et nous publierons sans interruption notre second volume, dont la première livraison verra le jour pendant le mois de juin prochain.

Quant au plan, il sera toujours tel que l'ont présenté le prospectus et l'introduction. Nous nous en tiendrons en tout à ce plan, et en tout nous serons à l'avenir ce que nous avons été jusqu'ici, c'est-à-dire, ponctuels et zélés dans nos travaux. Qu'on attribue à notre faiblesse ce qui peut leur manquer de mérite; mais jamais à l'incuria ni à la négligence.

FIN DU TOME PREMIER.